

Reproducción y Cambio Social entre los Chacareros Pampeanos Estrategias de adaptación y Recambios Generacionales (1991-2012)

**Reproduction and social change among the Pampa Chacarero
(farmer).**

Adaptation strategies and generational rechanges. (1991-2012)

Resumen

En el marco de las transformaciones técnico-productivas, culturales, económicas y políticas ocurridas durante las últimas décadas, el presente trabajo centrará su análisis en los procesos de adaptación que han venido experimentado los chacareros y sus empresas.

Los recambios generacionales, al tratarse estas explotaciones de empresas familiares, son momentos bisagra entre las distintas etapas de la historia empresarial y familiar, convirtiéndose en situaciones privilegiadas para mirar los procesos acerca de los cuales nos hemos propuesto conocer

Abstract

Within the framework of the technical-productive, cultural, economic and political transformations of the last decades, this paper will focus on the adaptation processes which farmers (chacareros) and their companies have been going through.

The generational rechanges- considering that the exploitations belong to family companies- are turning points between the different stages of the company and family history, and thus privileged situations to study the adaptation processes.

Palabras Clave

Región pampeana¹, agricultura familiar, chacareros, recambio generacional, modernidad tardía.

Key words

Pampa region, family agriculture, generational rechange, late modernity.

¹ Ver mapa al final del documento

Introducción

En el presente ensayo nos proponemos describir y reflexionar acerca de las estrategias de adaptación y reproducción social entre los chacareros de la Región Pampeana Argentina. Para ello hemos concentrado nuestra atención en los momentos de recambios generacionales. Al tratarse estas explotaciones familiares, son estos momentos bisagra entre las distintas etapas de la historia empresarial y familiar, convirtiéndose en situaciones privilegiadas para mirar los procesos acerca de los cuales nos hemos propuesto conocer

Las hipótesis que presentamos en el presente trabajo han sido formuladas en función de bibliografía teórica e información cualitativa obtenida durante el trabajo de campo de los últimos años en distintas localidades pampeanas donde transcurre la mayor parte de la cotidianidad de estos sujetos. El trabajo ha consistido fundamentalmente en la realización de entrevistas y observaciones a chacareros y otros agentes vinculados a la producción agraria en la Región Pampeana de las provincias de Buenos Aires² y Santa Fe³. Dicho corpus finalmente fue compuesto por entrevistas a 51 productores y sus familias, 40 contratistas y familiares, 9 entrevistas a ex productores y un número similar a informantes claves (como gerentes de bancos, ingenieros agrónomos y empleados de cooperativas)

Si bien las entrevistas fueron abiertas, trataron de ser orientadas de modo tal que sirvieran para reconstruir trayectorias profesionales e historias de vida, que nos permitiesen comprender las subjetividades y racionalidades puestas en juego al momento de organizar el trabajo a corto y largo plazo y las vinculaciones entre empresa y familia.

El análisis de las entrevistas se complementó con notas de tipo etnográficas relevadas durante asambleas, asados, visitas a explotaciones donde se estaba trabajando, así como a los talleres donde reparaban las maquinarias y a casas de familia.

No obstante el uso de datos cualitativos como metodología central del ensayo, con el objetivo reforzar nuestras hipótesis de trabajo, estos registros han sido complementados con datos cuantitativos de trabajos previos y fuentes primarias -como las elaboradas por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INCEC), la Secretaría de Agricultura Ganadería, Pesca y Alimentos de la Nación (SAGPYA) y la Dirección Provincial de Estadística de la provincia de Buenos Aires- cuando la existencia y disponibilidad de las mismas nos lo permitió.

En pos de los objetivos que nos hemos propuesto, conocer y comprender las dinámicas presentes entre los chacareros pampeanos para continuar con sus explotaciones el trabajo estará presentado en tres partes. Una primera parte, en la que se presentarán algunas características generales del proceso socio-histórico en donde transcurren los procesos acerca de los que nos interesa conocer. Estas serán presentadas primero en su carácter de transformaciones políticas y luego algunos de sus efectos económicos asociados a los costos y niveles de producción y a los costos de la tierra. En una segunda parte, presentaremos algunas de las estrategias desarrolladas por los chacareros en pos de continuar la empresa en tanto patrimonio familiar, sus articulaciones con la familia y las tensiones inmanentes a dicho proceso. Finalmente, presentaremos las reflexiones finales desprendidas de lo expuesto previamente.

² 25 de Mayo, Ayacucho, Balcarce, Mechongué, Pigüé, Saladillo, San Agustín.

³ Aldao, Clarke, Maciel, Rosario, San Martín de las Escobas, San Vicente.

Modernidad y modernización

La modernidad contemporánea

En tanto sustrato cultural del capitalismo la modernidad ha producido transformaciones económicas, políticas, científicas y tecnológicas que afectan el orden global, produciendo una profunda reestructuración de las relaciones sociales en todos sus niveles. Éstas impulsan a los sujetos a vivir en procesos de individualidad e incertidumbre crecientes, modificando –muchas veces de modo traumático– sus costumbres, valores y tradiciones.

Los procesos de la modernidad a partir de las décadas de los '70 y '80 del pasado siglo XX⁴ se caracterizan –entre otros rasgos– por fuertes procesos de individuación y de retracción del aparato estatal. Esta etapa del desarrollo capitalista es atravesada por una fuerte noción de desmembramiento (*disembedness*), por un déficit de la seguridad ontológica que el Estado de bienestar otorgaba a sus ciudadanos y por una multiplicación de los contextos de riesgo.⁵

Ser un individuo es ser tenido como responsable de sus actos y, en consecuencia, ser responsable de los éxitos y los fracasos. Este ideal, fundacional de la modernidad clásica, en una sociedad de marcadas desigualdades, ha mostrado efectos contradictorios.

Ulrich Beck refiere a dos modernidades. A la primera la denomina “clásica o sencilla” y a la segunda “modernidad reflexiva”. Para comprender la segunda, propone partir de plantear dicotomías con la modernidad clásica: seguro-inseguro, político-apolítico, interior-exterior que se pueden convertir en nuevos principios guías de la segunda modernidad, mediante los cuales se pueden formar o reconstruir estructuras y líneas de conflicto. Es la familia, según este autor, la institución donde mejor pueden observarse los efectos de la modernidad.⁶

En los años 1980 las condiciones de individualización comenzaron a tener costos como los del desempleo masivo, y las negatividades que de allí se derivan, fueron vivenciadas como un destino personal. Estos problemas se convierten ahora en disposiciones psíquicas como culpas y neurosis. La individualización es, en Beck, un proceso de socialización contradictorio, hay una nueva inmediatez entre individuo y sociedad que vuelve al individuo más vulnerable en lugar de más poderoso. Las identidades dejan de ser, como lo fueron en la modernidad clásica, un elemento dado desde la cuna. La construcción de las identidades comienza a ser un problema, con el que cada individuo debe enfrentarse en el desarrollo de su propia biografía.

⁴ Distintos autores, haciendo hincapié en diferentes características, han referido a ella como modernidad reflexiva, pos modernidad, modernidad tardía, modernidad líquida, una nueva modernidad... Entrar en este debate excede las posibilidades de este ensayo, pero deseamos señalar los procesos de individuación y de retracción del Estado característicos de este período histórico.

⁵ Giddens, Anthony; “*Vivir En Una Sociedad Postraditional*”; en Beck; Giddens y Lash; *Modernización Reflexiva. Política, Tradición Y Estética En El Orden Social Moderno*”; Madrid, Alianza, 1997, pp. 75-136.

Roa, Armando; *Modernidad y Posmodernidad. Coincidencias y Diferencias Fundamentales*, Chile, Editorial Andrés Bello, 1995.

⁶ Beck, Ulrich; Giddens, Anthony y Scott, Lash; *Modernización reflexiva: política, tradición y estética en el orden social moderno*, Madrid, Alianza Editorial, 1997

Para Anthony Giddens⁷ el individuo tiene que construir activa y reflexivamente su propio yo. Esta modernidad se presenta a los individuos sin ser necesariamente deseada o pretendida, adoptando la forma de una dinámica modernizadora independiente. La modernidad tardía se diferencia de la primera modernización en que aquella rompía abruptamente con un régimen anterior. Esta nueva modernidad no es superadora ni radicalmente disruptiva, es una profundización negativa de la precedente. Como decía Armando Roa⁸ significa una modernización en la que la expansión de las opciones no se disocia de la atribución de los riesgos. De este modo, la sociedad del riesgo, ante los peligros desplegados por determinadas decisiones, comienza donde el sistema de normas sociales de provisión de seguridad social falla. En esta nueva modernidad, el riesgo y las contradicciones son fenómenos sociales que se padecen personalmente, individualizándose la búsqueda de las soluciones. Como en el caso de los chacareros que han perdido sus tierras a fines de la década de 1990, quienes difícilmente procesan su fracaso individual en el marco de transformaciones macro adversas. Los sujetos en esta situación, al estar obligados a encontrar soluciones particulares a problemas colectivos, viven la autonomía como una imposición y no como una elección. Esta autonomía compulsiva termina transformándose en anomia, y más que servir como un marco de construcción autónoma del yo, introduce el riesgo de que las biografías de los sujetos colapsen.

Si entendemos a la globalización como acción a distancia⁹ las orientaciones económicas liberales adoptadas a principios de los años '90, insertaron definitivamente a la Argentina en dicho proceso mundial. Al igual que en los países desarrollados, los procesos de globalización se caracterizaron por producir efectos de desestructuración en los sistemas estatales, políticos y económicos. Pero en el caso argentino hubo diferencias significativas respecto a esos países. El punto de partida y las estructuras dinámicas afectadas tenían un funcionamiento más vulnerable acá que en los países desarrollados. La debilidad del Estado Argentino es anterior a la implementación del modelo neoliberal y su capacidad para controlar aspectos relativos al desenvolvimiento social era poco operativa en todo lo relacionado a las estrategias de los sectores socioeconómicos predominantes y los avances del mercado, como institución reguladora de lo social. En este sentido el neoliberalismo económico actuó debilitando el aparato estatal y promoviendo el mercado como institución reguladora de la vida social, económica y política.

El discurso neoliberal propio de fines del siglo XX actuó como una conjunción entre la simplificación del pasado y la invocación “mágica” del futuro dando como resultado narraciones despolitizadas, las que toman como destinatarios a las mismas personas a cuya despolitización contribuyen. Este tipo de discurso, con fines utilitaristas, fue un principio activo en la desestructuración de muchos aspectos de la sociedad argentina, y el sector agropecuario no fue la excepción.

⁷ Giddens, Anthony, op. cit.

⁸ Roa, Armando, op. cit.

⁹ Giddens, Anthony, op. cit.

De este modo, el protagonista estelar de la última modernidad, el mercado, en tanto arreglo institucional, requiere (y al mismo tiempo genera) ciertos modos de ser. En otras palabras, moldea una determinada subjetividad es decir, un "código moral" o "código de comportamiento".¹⁰

Como señala Svampa:

*"(...) este vasto conjunto de problemáticas en torno de la integración social y de las transformaciones de la subjetividad nos propone diversos desafíos: en primer lugar y en términos genéricos, nos obliga a pensar en los profundos cambios producidos en la naturaleza del vínculo social: en segundo lugar y en diferentes niveles, nos induce a dar cuenta del carácter plural y heterogéneo que los procesos de individualización adoptan en el interior de diferentes sociedades y contextos y, por último, de manera específica, nos lleva a reflexionar acerca de cómo en el presente período de inflexión estructural la producción de nuevas asimetrías tiende a reforzar la distancia existente entre la periferia globalizada y las sociedades avanzadas"*¹¹

Neoliberalismo y después

Para el caso argentino, estas transformaciones en materia de política económica comenzaron en 1966 con Adalberto Krieger Vasena, representante de la ortodoxia, Ministro de Economía del gobierno de Juan Carlos Onganía y sucesor de Jorge Salimei. Luego de un tenso interregno, continuaron fuertemente a partir de 1976 con José Alfredo Martínez de Hoz, conspicuo miembro de la Sociedad Rural Argentina¹² y Ministro de Economía de Jorge Rafael Videla y finalmente llegaron a su máxima y monopólica expresión en 1991 con el economista de la Fundación Mediterránea Domingo Felipe Cavallo al frente del Ministerio de Economía durante las presidencias de Carlos Saúl Menem.¹³

Las transformaciones sustantivas que signaron la década menemista (1989-1999), desde lo económico-político, pueden ser ordenadas de modo esquemático en tres etapas: la primera marcada por la sanción de las leyes de Emergencia Económica y de Reforma del Estado, en 1989; la segunda, la de la desregulación económica, iniciada en 1991 con la aprobación del Decreto 2.284; y la tercera, conocida como segunda reforma del Estado, en 1995.

¹⁰ Ferrer, Aldo y Rougier, Marcelo (Colaborador); *La Economía Argentina. Desde sus orígenes hasta principios del siglo XXI*, Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 2010.

Kosacoff, Bernardo; *Hacia un nuevo modelo industrial. Idas y vueltas del desarrollo argentino*, Buenos Aires, Capital Intelectual, 2007.

¹¹ Svampa, Maristella; *"Identidades Astilladas. De La Patria Metalúrgica Al Heavy Metal"* en Svampa, Maristella; *Desde Abajo. Las Transformaciones de las identidades sociales*, Buenos Aires, Editorial Biblos, 2000, pp. 121-154, p. 18.

¹² Institución que representa los intereses de la elite terrateniente nacional.

¹³ Girbal-Blacha, Noemí; *Ayer y hoy de la Argentina Rural. Gritos y susurros del poder económico (1880-1997)*, Buenos Aires, Conicet/UNLP/UNQ, 1999.

O'Donnell, Guillermo; *El Estado burocrático autoritario*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1982.

Rapoport, Mario; *Historia económica, política y social de la Argentina (1880-2003)*; Buenos Aires, emecé, 2008.

La primera etapa consistió, principalmente, en la privatización de las empresas y servicios públicos estatales; proceso que si bien afectó a los productores rurales, al incrementarse sus costos de producción, lo hizo de manera menos directa y menos profunda que en el caso de la siguiente. La Ley de Reforma del Estado dispuso la privatización de la gran mayoría de empresas estatales (estas fueron vendidas a inversores extranjeros a precios generosos y en su mayoría subsidiadas por el Estado). Con estos ingresos y posteriores endeudamientos, con agentes externos, se financió en una primera etapa el Plan de Convertibilidad y la reactivación de los créditos, sobre todo los otorgados desde el Banco Nación.¹⁴

El comienzo de la segunda etapa puede situarse en abril de 1991 cuando entró en vigencia el Plan de Convertibilidad. La Ley de Convertibilidad (23.928/91) crea una nueva unidad monetaria, el peso, equivalente a un dólar, y establece su libre conversión. En noviembre de ese mismo año el Poder Ejecutivo firmó el decreto 2.284 tendiente a desregular el mercado interno de bienes y servicios. Para el sector rural resultó en la abolición de la Junta Nacional de Granos, la Junta Nacional de Carnes, la Corporación Argentina de Productores de Carnes, el Mercado Nacional de Hacienda de Liniers, la Dirección Nacional del Azúcar, el Mercado Consignatario de Yerba Mate, la Comisión Reguladora de la Producción y Comercio de Yerba Mate, el Instituto Forestal Nacional y el Mercado de Concentración Pesquera. Se eliminaron las regulaciones y cupos de los mercados de caña de azúcar, yerba mate, viñedos y uvas, leche e industria láctea y se derogaron los impuestos que servían para financiar a los organismos disueltos.¹⁵ La eliminación de estos organismos públicos reguladores del sector rural que habían permitido la coexistencia de actores económica y socialmente heterogéneos, desataron la competencia intrasectorial, que adquirió entonces una nueva lógica, cuando el peso de las reglas del mercado internacional fue determinante, afectando profundamente las dinámicas productivas del sector.¹⁶

La tercera etapa, en 1995, conocida como la segunda reforma del Estado consistió básicamente en la reducción de personal estatal y en la incorporación de innovaciones menores, pero a esta altura las reglas del libre mercado que afectaban directamente al sector agropecuario ya estaban establecidas.¹⁷

Ya terminada la década menemista y el corto período aliancista, con la ascensión de Eduardo Duhalde como Presidente de la Nación y los efectos aliviantes de la devaluación, reaparecen¹⁸

¹⁴ Lattuada, Mario y Neiman, Guillermo; *El campo argentino. Crecimiento con exclusión*. Buenos Aires, Capital Intelectual, 2005.

¹⁵ Lattuada, Mario y Neiman, Guillermo, op. Cit.

¹⁶ Gras, Carla y Hernández, Valeria, “*Changements du Modèle Productif et Acteurs Sociaux Dans le Paysage Rural Argentin*” en Hernández, V.; Ould-Ahmed, P.; Papail, J.; Phelinas, P. (eds.) *Globalisation et Logiques Sociales*, Paris, L'Harmattan, 2007.

¹⁷ Lattuada, M. y Neiman, G, op. Cit.

¹⁸ Al menos durante la segunda mitad del siglo XX, los impuestos a la exportación de los productos primarios acompañando las devaluaciones cambiarias parecen ser un recurso común. La Revolución Libertadora en 1956 llevó a cabo una devaluación e implementó retenciones móviles de hasta un 25%. Durante la presidencia de Frondizi, en 1958, se impusieron retenciones de entre un 10% y un

las "retenciones" a las exportaciones. Este impuesto a la exportación de granos no fue prácticamente cuestionado durante los primeros momentos, pero las críticas por parte del sector fueron creciendo a medida que éstas se incrementaban. El conflicto llegó a su punto más álgido durante los primeros meses de 2008 a partir de la Resolución 125/08.

Los gobiernos kirchneristas aunque sin poder ser asociados a una ideología neoliberal no han llevado adelante medidas efectivas y de peso tendientes a restablecer el equilibrio entre los sujetos agrarios. La exportación de soja y las retenciones son los objetos de atención de su política económica.

La resolución 125/08¹⁹ publicada por el Ministerio de Economía de la Nación –en ese entonces bajo la titularidad de Martín Lousteau– tuvo como particularidad establecer una nueva modalidad para fijar los impuestos a las exportaciones de granos. Según lo estipulado en esta resolución, la alícuota tributada pasaría a ser móvil según el precio de los granos en el mercado internacional. De este modo las retenciones –que por ese entonces para la soja eran del 35%– pasaron en lo inmediato al 45%, previéndose una quita del 95% de todo incremento por sobre los 600 U\$s/ton.

Ni la creación de la Secretaría de Desarrollo Rural y Agricultura Familiar, dependiente del ahora Ministerio de Agricultura Ganadería y Pesca, ni algunas intervenciones de menor envergadura, han sido efectivas al momento de saldar la brecha entre los más ricos y los más desfavorecidos del sector, ni en frenar las dinámicas de concentración productiva.

Estas transformaciones en el plano político-económico tuvieron su correlato en el plano de la tecnología y aspectos sociales. Las políticas diseñadas por el Estado –ya sea por presencia o por ausencia– facilitaban determinado camino de desarrollo y obstaculizaban otros. Un Estado ausente, que resigna frente al mercado la posibilidad de intervención, es un Estado que favorece la concentración y la competencia más encarnizada, reflejándose en el desarrollo de tecnologías altamente eficientes, orientadas a producciones de gran escala y con un elevado requerimiento de insumos y capital. La velocidad de generalización de estas características dependerá de la capacidad económica de los sujetos, de las condiciones estructurantes –ya esbozadas– y de sus *habitus*²⁰, los cuales hacen posible, estimulan u obstaculizan la incorporación de determinada tecnología.

20%. Onganía y su ministro Kireger Vasena, dispusieron de una devaluación del 40% y retenciones del 25%. (Barsky, Osvaldo y Dávila, Mabel. Dávila, Mabel; *La rebelión del campo. Historia del conflicto agrario argentino*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 2008)

¹⁹ <http://infoleg.mecon.gov.ar/infolegInternet/anexos/135000-139999/138567/norma.htm>

²⁰ En la noción de habitus de Bourdieu se encarna la objetividad externa de la estructura y la subjetividad de las personas. El habitus es un conjunto de esquemas generativos a partir de los cuales los sujetos perciben el mundo y actúan en él. Es un esquema de obrar, pensar y sentir asociados a la posición social, dentro de ese gran entramado llamado estructura social. Es por medio del habitus que Bourdieu explica cómo personas con un entorno social homogéneo tienden a compartir estilos de vida parecidos. (Bourdieu, 1988; 1990; 1991; 1998 y 2000b)

Nuevas tecnologías. Nuevos rindes. Nuevas expectativas

Entre los productores pampeanos la incorporación de nuevas tecnologías productiva es una constante y no una novedad²¹. Así y todo los avances tecnológicos de las últimas décadas (que además de las semillas transgénicas con sus agroquímicos asociados -como en el caso de la soja- incluyen: la informática como un elemento habitual del proceso productivo, los GPS, los banderilleros satelitales incorporados en algunas máquinas, Internet y la telefonía celular; volviendo inevitable las transformaciones en la gestión) han sido tan radicales que llevan a algunos autores a hablar de una tercera revolución agrícola.²²

La gran difusión que ha tenido el nuevo modelo productivo, iconizado en nuestras pampas por la soja transgénica y la siembra directa parece incuestionable. La siembra directa es un método que reemplaza a la siembra convencional. En esta última, antes de sembrar, había que preparar la cama de siembra, lo cual implicaba una pasada de arado de reja, una de arado de disco y rolo y una de fumigación (algunas veces inclusive se requería de más labores). Con la siembra directa, la semilla se aplica directamente sobre el rastrojo del cultivo anterior. Esto implica un ahorro de al menos dos labores, que se traducen en casi un 60% menos de combustible²³, un menor desgaste de maquinaria y menos horas de trabajo. Como beneficio complementario, desde la situación del productor, podemos mencionar también que esta técnica facilita la conservación de la humedad de la cama de siembra.

El ahorro de mano de obra, beneficioso económicamente en una primera instancia para el productor, es uno de los elementos que han transformado el conjunto de las relaciones sociales y laborales del trabajo en la agricultura, afectando hasta las dinámicas de las propias familias.

Estos nuevos paquetes no sólo demandan nuevos insumos y nuevas maquinarias sino que también demandan nuevos conocimientos técnico-productivos y organizacionales.

Los costos de esta nueva técnica son superiores a los de su antecesora, la siembra convencional. Se ven incrementados debido a la mayor demanda de insumos y por la escalada en el precio de la tierra (posibilitado por el aumento de la productividad y la presión producida en complejas y diversas circunstancias económicas).

²¹ Muzlera, José, “Profesión y familia en el sur santafesino” en Gras y Bidaseca (Dir), *El mundo chacarero en tiempos de cambio. Herencia, territorio e identidad en los pueblos sojeros*. Buenos Aires, Ciccus, 2011.

²² Balsa, Javier; “El desvanecimiento del mundo chacarero. Transformaciones sociales en la agricultura bonaerense 1937-1988”, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes, 2006.

Barsky, Osvaldo y Gelman, Jorge; *Historia del agro argentino. Desde la conquista hasta comienzos del siglo XXI*, Buenos Aires, Ed. Sudamericana, 2009.

Basualdo, Eduardo y Arceo, Nicolás; “Acerca de la especialización agrícola y el surgimiento de los farmers locales a partir de la dictadura militar (1977-1994)”. *Realidad Económica*. Nro, 248, 16 de noviembre al 31 de diciembre de 2009.

Cloquell, Silvia (Coordinadora); *Familias rurales. El fin de una historia en el inicio de una nueva agricultura*. Buenos Aires, Homo Sapiens, 2007.

²³ Donato, Lidia; “¿Cuánto gasoil se consume en las tareas agrícolas?” *Revista Agromercado*, nro 239, 2005.

Estas nuevas tecnologías –aunque riesgosas- no dan muchas opciones de ser resistidas. No adoptar este modelo no parece ser una opción posible ya que los nuevos costos, en especial los de la tierra, son en función de los nuevos rindes potenciales.

Para los productores de mediana escala, como los chacareros, las últimas décadas presentan grandes dificultades estructurales. La mayor demanda de insumos, la tercerización creciente de labores culturales y el aumento en el precio de la tierra que deben alquilar no sólo es un aumento monetario del costo sino que mercantiliza al extremo la producción; tornándolos más impotentes frente a adversidades climáticas o biológicas las que décadas antes podían ser –en alguna medida- enfrentadas con trabajo del grupo familiar. Otro punto importante es que estas nuevas técnicas, que requieren menos mano de obra, son muy funcionales a la producción a gran escala –a la cual no acceden los chacareros- dejando a los productores más pequeños en una situación desventajosa.

El incremento de la productividad potencial para el caso de la soja –para la zona norte de la Provincia de Buenos Aires y la zona sur de la Provincia de Santa Fe- en una tierra con una aptitud de 28 QQ/ha para las campañas 1995/1996, creció a 32 QQ/ha en la campaña 1997/1998; a 35 QQ/ha para la campaña 2000/2001; a 38 QQ/ha en la campaña 2005/2006 y a 40 QQ/ha durante la campaña 2007/2008. Casi 45% más de rinde potencial de soja en 12 años, gracias a los cambios científico tecnológicos.

Pero los cambios no se dieron sólo en la soja. En el cultivo de trigo, las transformaciones tecnológicas posibilitaron un 35% más de rinde potencial en 10 años²⁴. Un campo del SE de la Provincia de Buenos Aires que para la campaña 1995/1996 poseía una aptitud de 28 QQ/ha de trigo, para la campaña 1997/1998 el rinde estimado había aumentado a 30 QQ/ha; durante la campaña 2001/2002 a 35 QQ/ha y ya para la campaña 2006/2007 se podía esperar que esa misma tierra produjese 38 QQ/ha.

Estos incrementos en la productividad acompañados de los del mercado internacional de granos y las crisis en muchas otras ramas de la economía alentaron el incremento en los valores de la tierra.

Si comparamos los precios de compra/venta en la pradera pampeana entre 1977 y 2012, en la zona maicera²⁵ el costo por hectárea pasó de 11 toneladas a 42 toneladas de soja, en dólares el incremento fue de 881% (de U\$s 1.985 a U\$s 17.500). Durante el mismo período, en la zona triguera²⁶, el costo de la hectárea pasó de 10.5 toneladas a 41 toneladas de este cereal, en dólares de U\$s 910 a U\$s 6.508, un 715%²⁷.

Estos precios, como es de esperar, se traducen también en el precio de los alquileres.

²⁴ Cálculos propios en base a información suministrada en Arbolave, Mario “Evolución de los Arrendamientos 1995-2010” *Revista Márgenes Agropecuarios*, Año 26, Nro 304, octubre 2010.

²⁵ Se conoce como zona núcleo maicera a los partidos del sur de Santa Fe, sureste de Córdoba y norte de Buenos Aires.

²⁶ Se conoce como zona núcleo triguera al sureste de la provincia de Buenos Aires.

²⁷ “El valor de la tierra en la pradera pampeana” *Márgenes Agropecuarios*, Año 28, Nro 327, Septiembre de 2012, Buenos Aires.

Evolución en el precio alquiler por hectárea en la triguera ²⁸

Campaña	USD/ha/Año	\$/ha/Año	Cot. Dólar
2000-2001	USD 85	\$ 85	\$ 1,00
2001-2002	USD 100	\$ 100	\$ 1,00
2002-2003	USD 120	\$ 436	\$ 3,63
2003-2004	USD 130	\$ 372	\$ 2,86
2004-2005	USD 140	\$ 413	\$ 2,95
2005-2006	USD 170	\$ 490	\$ 2,88
2006-2007	USD 190	\$ 587	\$ 3,09
2007-2008	USD 200	\$ 616	\$ 3,08
2008-2009	USD 220	\$ 684	\$ 3,11
2009-2010	USD 270	\$ 1.013	\$ 3,75
2010-2011	USD 305	\$ 1.193	\$ 3,91
2011-2012	USD 315	\$ 1.292	\$ 4,10
2012-2013	USD 330	\$ 1.492	\$ 4,52

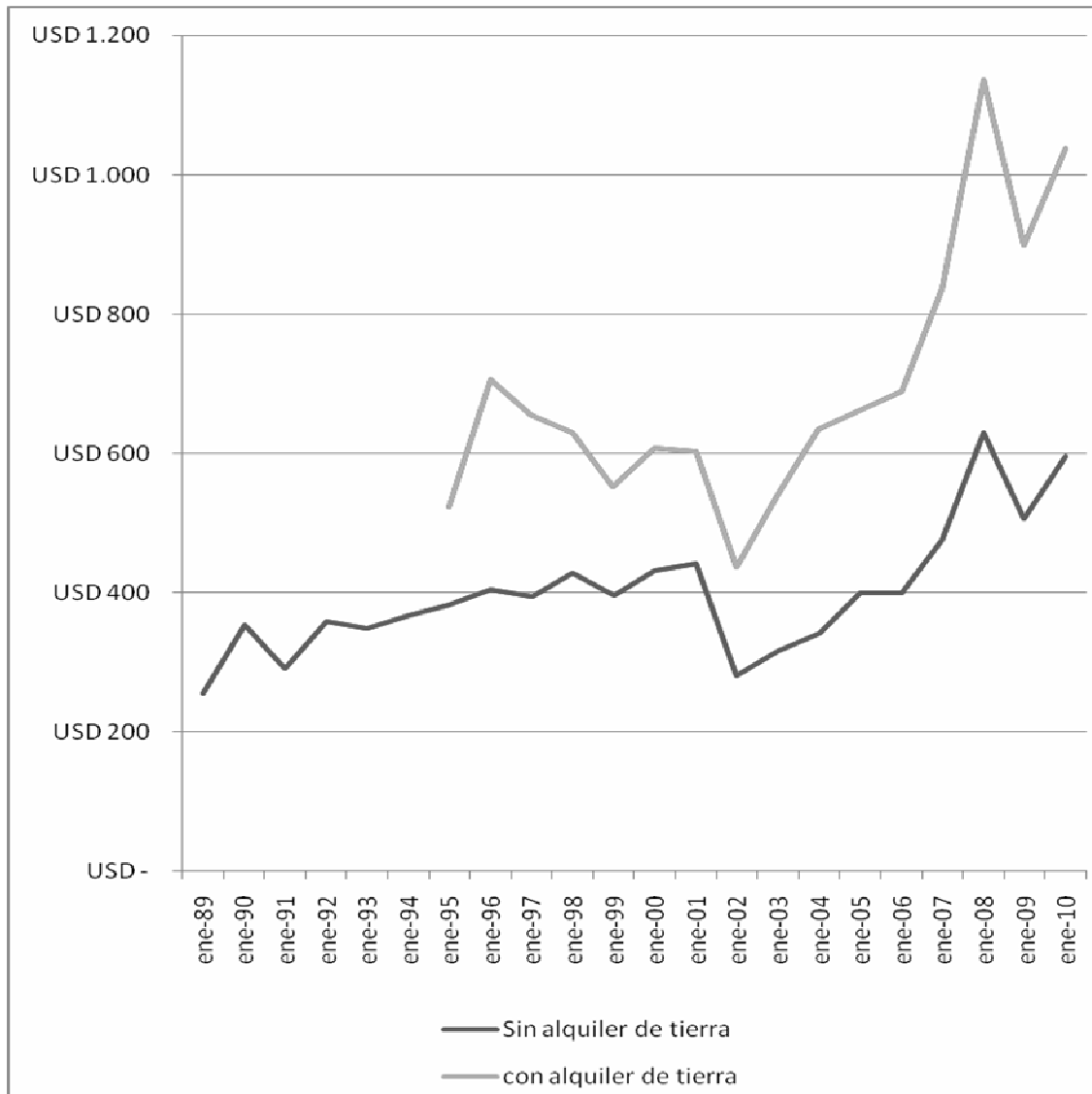
Fuente: elaboración propia a partir de datos provistos por un ex productor del Partido de Balcarce. (Sudeste de la Provincia de Buenos Aires)

Este ejemplo, muestra un incremento para los alquileres del 305% (en dólares), mientras que para el mismo período los precios para la compra venta fue del 538% (en la misma moneda). Esta diferencia se explica porque el análisis de costos del alquiler está hecho en base a las posibles ganancias que, vía producción, el campo en cuestión pueda dar en un año. El costo de la compra/venta de tierras está también influenciado por las especulaciones inmobiliarias a largo plazo.

Los incrementos de precio no se dieron sólo en la tierra, todos los insumos aumentaron provocando, como mencionamos anteriormente, que sea cada vez más difícil producir para los productores menos capitalizados.

Evolución costos de producción de soja por ha

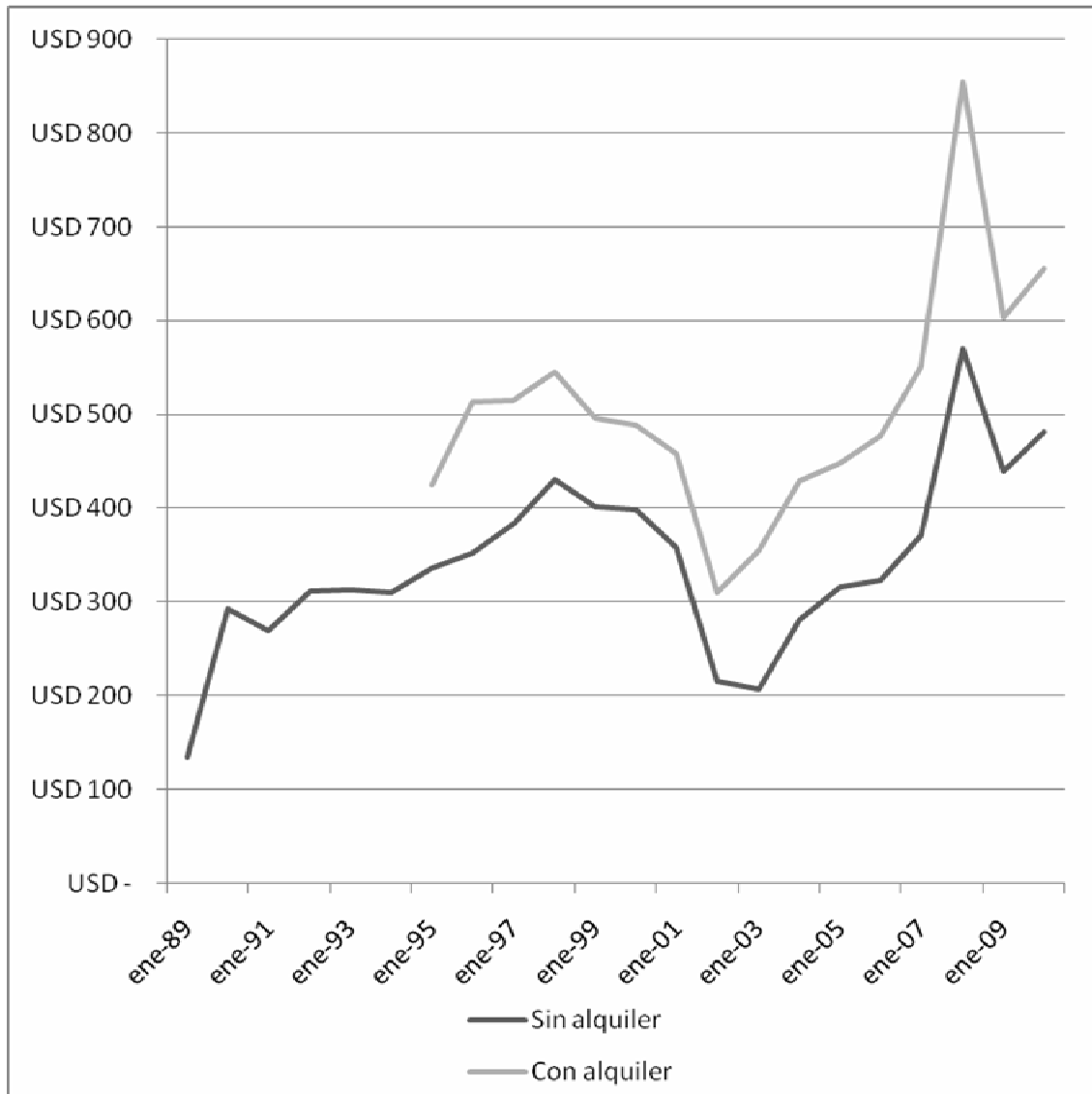
²⁸ Estos valores son ilustrativos de un campo del partido de Balcarce, provincia de Buenos Aires. No son necesariamente valores promedio obtenidos a partir de una muestra representativa.



Fuente: Elaboración propia en función de datos obtenidos de la Revista Márgenes Agropecuarios, para la zona norte de la Provincia de Buenos Aires y el sur de la Provincia de Santa Fe.

Los costos que deben enfrentar los productores agrícolas para cultivar dicha oleaginosa mantienen una tendencia alcista llegando a triplicar los costos en 20 años.

Evolución costos de producción de trigo por ha



Fuente: Elaboración propia en función de datos obtenidos de la Revista Márgenes Agropecuarios, para la zona del SE de la Provincia de Buenos Aires.

Si analizamos el caso del trigo el comportamiento es similar al de la soja, pero aún más pronunciado. Desde 1994 hasta mediados de 1996²⁹ experimenta una tendencia alcista, tanto para los propietarios de campo como para los tomadores de tierra en alquiler, llegando casi a quintuplicarse los mismos durante los últimos 20 años.

²⁹ Los valores analizados son los publicados como precio pizarra según las publicaciones diarias de www.fyo.com y las cotizaciones del dólar publicados por la revista [Márgenes Agropecuarios](#).

El mayor incremento de los costos respecto al del precio de los granos produjo que sólo los productores de mayor escala, mayor eficiencia y sobre todo los de mayor respaldo económico frente a alguna adversidad pudiesen continuar con la actividad.

Costos y márgenes en soja de primera en zonas agrícolas de la región pampeana, según escala del productor, de acuerdo con valores vigentes en marzo-mayo de 2008 (en dólares estadounidenses).

	10.000 ha	1.000 ha	100 ha	50 ha
Precio FAS al 7-4-08 *	USD 288	USD 285	USD 280	USD 279
Rinde x ha (quintales)	USD 36	USD 35	USD 34	USD 34
Ingreso Bruto	USD 1.037	USD 998	USD 952	USD 949
Gastos comercialización	USD 136	USD 144	USD 145	USD 148
Ingreso neto	USD 901	USD 855	USD 807	USD 801
Costos totales**	USD 239	USD 272	USD 290	USD 293
Margen bruto	USD 662	USD 582	USD 516	USD 508
Renta tierra en u\$s x ha (15 q)	USD 425	USD 425	USD 425	USD 425
Margen bruto (menos renta)	USD 237	USD 157	USD 91	USD 83
Gastos de estructura	USD 30	USD 50	USD 70	USD 80
Margen neto por ha	USD 207	USD 107	USD 21	USD 3
Ingreso mensual productor	USD 175.200	USD 8.916	USD 175	USD 13

Fuente: E. Azcuy Ameghino y G. Martínez Dougnac.³⁰

*El precio FAS (free alongside ship) es el precio FOB una vez descontados los impuestos a la exportación (retenciones), y corresponde al momento inmediatamente anterior a la resolución 125 de aumento de las retenciones.

** Incluye labranzas, insumos, cosechas.

³⁰ Azcuy Ameghino, Eduardo y Martínez Dougnac, Gabriela; "Evolución de la producción agrícola, estructura socioeconómica y acción colectiva en la pampa húmeda argentina, 1991-2010". *Revista Alasru. Análisis Latinoamericano del Medio Rural*. N°7, 2011.

El cuadro elaborado por Azcuy Ameghino y Martínez Dognac muestra claramente los beneficios de la producción a escala y lo dificultoso que es, para los productores de menor escala, seguir produciendo.

Modernidad chacarera

¿De quiénes hablamos cuando hablamos de chacareros? A los chacareros, sucintamente, podemos definirlos como productores agropecuarios, con cierto nivel de capitalización, con capacidad de acumulación y que auto-explotan su fuerza de trabajo y la de su familia. Esta capacidad de acumulación les permite ser propietarios de algunas o todas las maquinarias de trabajo y con frecuencia de parte o de toda la tierra en la que producen.

Las condiciones materiales de existencia en las que se desenvuelve la vida de los individuos son insuficientes para entender el comportamiento de éstos. Esta insuficiencia explicativa del desarrollo de lo social crece a medida que estas condiciones se alejan de los niveles mínimos de subsistencia. Como señalaba Norbert Elías éstas deben, más bien, ser consideradas como punto de partida y no como punto de llegada.³¹ Es por ello que sostenemos que la definición anterior es incompleta. Le falta humanidad, subjetividad, que nos ayude a comprender como estos sujetos procesan esas, sus, condiciones materiales de existencia.

Trabajos anteriores, ocupándose de la identidad chacarera, han centrado su atención en la lucha política por el acceso a la tierra.³² En estos análisis, los chacareros, construían su identidad frente a los grandes terratenientes. En nuestro caso, seguramente producto del momento histórico que consideramos para nuestro análisis y de un enfoque teórico menos centrado en las nociones de de clase social y de acción política, ese otro frente el cual los chacareros construyen su identidad no son los grandes terratenientes sino un modelo de productor capitalizado que es presentado como el paradigma del productor eficiente y ejemplar por la mayor parte de los medios periodístico especializados³³ y por los técnicos del sector. Hoy, estos productores que encarnan la otredad de la identidad chacarera son los *pooles* de siembra y los productores del estilo que promueven asociaciones técnicas como AACREA. Productores altamente profesionalizados, que compiten por la toma de tierras y que establecen con la tierra un vínculo, altamente mercantilizado, distinto al de los chacareros.

³¹ Elías, Norbert; "Ensayo teórico acerca de las relaciones entre establecidos y forasteros" *Reis. Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Nro. 104, 2003, pp. 219-251. Centro de Investigaciones Sociológicas. Madrid, España.

³² Ansaldi, Waldo; "*La Pampa es ancha y ajena. La lucha por las libertades capitalistas y la construcción de los chacareros como clase*" en Bonaudo, Marta y Pucciarelli, Alfredo; *La problemática agraria (Tomo II)*, Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1993.

Girbal-Blacha, Noemí *Estado, chacareros y terratenientes (1916-1930)* Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1988.

Sartelli, Eduardo "*Entre la esencia y la apariencia: ¿Qué es un chacarero?*" trabajo presentado en las XVI Jornadas de Historia Económica, Quilmes, setiembre de 1998.

³³ Ver: la revista bimestral *Clarín rural*, la revista *Chacra*, la revista *Súper Campo* y los suplementos dedicados al sector.

Como marca Facundo Millan, ese otro se transforma con el devenir histórico transformándose su identidad.

*“(...) la identidad colono/a no pudo tener un sentido único desde su aparición en el mundo rural. Debemos reconocer que esta identificación con el ser colono/a tuvo que ser constantemente resignificada, puesta en juego y reorientada en un sentido ontológico para sobrevivir hasta la actualidad.”*³⁴

Contrastándose con ese otro, autodenominarse chacarero implica hacer referencia a: un modo de organizar el trabajo, a un modo particular de vincularse con la tierra y a un vínculo bidireccional entre familia y explotación. Considerarse colonos o chacareros lleva implícito una valoración moral y afectiva de la actividad productiva. Como nos decía un entrevistado *“Además es como que yo defiendo un ideal. Para mí el colono es como el tero; si pone los huevos en el campo debe estar ahí, cerca del nido (...)”* (Ignacio Martínez, chacarero, 55 años, provincia de Santa Fe, 2007)

Esta declaración grafica los valores morales asociados a la identidad chacarera. Estímulos no mercantiles no sólo son principios organizadores de la actividad productiva sino que la transforman en un fin en sí mismo.

La “chacareridad”, como todo valor moral, lleva implícito el deber y la intención de transmitirlo a las generaciones venideras. Lo que deber transmitirse a los hijos es un combo complejo compuesto por bienes materiales y simbólicos. La herencia chacarera no es un derecho sino una obligación y -en principio- no está contemplado que se renuncia a ella. En este contexto tanto la división de la herencia como su mercantilización no son sencillas.

Esta complejidad deriva de que la tierra está asociada a un apellido y el simbolismo de la misma no puede traducirse correctamente en dinero. El patrimonio familiar no tiene precio.³⁵

Tanto es así que en caso de existir la decisión de vender parte de la tierra, primero se enajena la adquirida en el mercado, después la heredada por línea materna y en última instancia la de origen paterno.

Una conocida poesía de Osiris Rodríguez Castillo, *Como yo lo siento*, recitada por un personaje que, obligado por presiones económicas, está a punto de vender su campo –en sus versos finales- ilustra la relación que el chacarero establece con la tierra.

*Mi campo conserva cosas
guardadas en su silencio
que yo gané campo afuera,
que yo perdí tiempo adentro.
No venga a tasarme el campo*

³⁴ Millan, Facundo *“Re-conocerse colono/a. Identidad y uso de la memoria en el litigio por los contratos de aparcería de colonos y colonas de Bigand”* Trabajo presentado en el IV CONGRESO ARGENTINO Y LATINOAMERICANO DE ANTROPOLOGÍA RURAL - CALAAR. Mar del Plata, 25 al 27 de marzo de 2009, p. 12.

³⁵ Manildo, Luciana *“Memorias familiares e identidades sociales en la agricultura familiar pampeana. La tensión entre cambio y continuidad en un escenario en transformación”* trabajo presentado en las *IV jornadas de Jóvenes Investigadores del Instituto Gino Germani*, 19 al 21 de Septiembre de 2007, Buenos Aires.

*con ojos de forastero
porque no es como aparenta
sino como yo lo siento.
Su cinto no tiene plata
ni pa'pagar mis recuerdos...*

La tierra chacarera no es heredada sino que es ésta quien hereda a las generaciones familiares que se suceden. La relación entre tierra y nombre producen una suerte de fetichización de la explotación difícil de sostener en un escenario de una modernidad como la que describimos anteriormente.

Los mecanismos hereditarios “tradicionales” entre los chacareros responden a la lógica de conservación del campo³⁶ compartida con una gran parte del campesinado centroeuropeo hasta las dos primeras décadas del siglo XX. (Bourdieu, 2001; Schiavoni, 2001; Zeberio, Bjerg y Otero, 2008)

Esta dinámica, explicada muy resumidamente, consistía en que el mayor de los hijos varones, cuando el padre fallecía o se retiraba de la vida activa, heredaba la explotación y la responsabilidad de mantener de por vida a los padres y las hermanas solteras. El resto de los hijos eran compensados de alguna manera, mediante la dote, pero siempre cuidando de no poner en riesgo la integridad de la explotación que debía seguir pasando de generación en generación.

A fines del siglo XX en las explotaciones pampeanas de tipo chacarero, sobre todo aquellas de apellidos españoles o italianos, permanecían rastros de estas prácticas híbridadas con las normadas por el derecho positivo argentino. En éste, está contemplado que el progenitor sólo puede testar hasta el 20% de sus bienes y todos los hijos, sin importar el sexo, deben heredar por partes iguales³⁷

Los chacareros, si bien pueden rastrear sus antecedentes en el campesinado europeo, no son campesinos. A diferencia de sus ancestros campesinos estos tienen (o al menos tuvieron) capacidad de acumulación. Esta capacidad de acumulación que en la práctica fue tangible desde las primeras décadas del siglo XX hasta la década de 1980 y 1990 produjo que ese deber moral de conservar la tierra heredada se articulase con la ambición y posibilidad de adquirir tierras nuevas. Y de este modo se habría la posibilidad de que no sólo heredase el mayor de los hijos varones sino más de uno.

³⁶ En este contexto el concepto campo casa refiere simultáneamente: espacio productivo, reproductivo y simbólico al que se asocia el linaje y el patrimonio familiar.

Al decir de Gabriela Schiavoni, las casas son personas morales que poseen honor y capacidad de acumulación. (Schiavoni, Gabriela; “Economía del don y obligaciones familiares. Los ocupantes agrícolas de Misiones y el debate *farmer*—campesino” en *Desarrollo Económico* Vol. 41, Nro. 163, Año 2001, pp. 445-466.)

³⁷ Una vez fallecidos los dos padres los hijos heredan el 80% de los bienes en partes iguales y el 20% se reparte según fue testado. Si no se hubiese testado el 100% de los bienes deben repartirse por partes iguales entre todos los hijos, sin distinción de sexo.

Explica Bourdieu que el mayorazgo (en cualquiera de sus variantes) obedece a que si todos los hijos fuesen herederos muy pronto ninguna familia podría subsistir con una porción de tierra tan pequeña. Esta lógica puede flexibilizarse si la explotación se agranda y más de una familia puede vivir de la nueva. Y así sucedió con los chacareros.

Entre los chacareros pampeanos, el heredero, el elegido por el padre, no es necesariamente el mayor de los varones y con frecuencia si la explotación lo permite es más de uno.

Suele ser el deseo paterno, el cual se yuxtapone a su deber, que los hijos varones lo sucedan al frente de la empresa.

“Y para esos años (1983) cuando los pibes ya comenzaban a venirse muchachitos me dije a mi mismo algo tenemos que hacer. Porque yo vi que en unos años más, cuando ellos se casaran íbamos a ser tres familiar para alimentar” (Martín Ostermann, ex chacarero de 78 Años, provincia de Santa Fe)

La familia Ostermann estaba compuesta por madre, padre, dos hijos varones y dos hijas mujeres. Martín, a quien podríamos describir como un chacarero típico, no concibe la posibilidad de la mujer como un sujeto productivo ni con los mismos derechos sobre la tierra y la explotación que poseen los varones. Por lo tanto estas no son contempladas en los planes sucesorios de la empresa familiar. Se daba por sentado que estas se casarían y sino –en el peor de los casos- seguirían siendo una carga familiar. La empresa, es cuestión de hombres.

Pero ya entrado el siglo XX, en un agro capitalista, fuertemente orientado al mercado tradicional y con un derecho positivo que norma la igualdad de derechos hereditarios, no es tan sencillo que las mujeres o alguno de los hijos varones no hereden.

¿Cómo hacer entonces para conservar el patrimonio familiar? Unos años antes de que los hijos cumplan la mayoría de edad la explotación –en caso de que las tuviera- deja de adquirir tierras y se acumula en líquido, en animales o en herramientas. Cuando todos los herederos alcanza la mayoría de edad la herencia es repartida, reservándose el padre el usufructo de la misma mientras él viviese y a partir de ese momento todo el excedente que produjese la empresa sería registrado como exceso del o de los herederos y sus fracciones de tierra correspondientes. Inscribiéndose estos bienes a nombre del elegido como sucesor.

Las hijas mujeres, con frecuencia no obtenían ningún beneficio de su porción de herencia hasta que el padre efectivamente falleciera o si obtenían algo era “un regalo” que una vez al año les hacía el padre.

“Yo a las chicas todos los años, para fin de año, les doy algo de dinero, como un bono para navidad” (Juan Martínez, Chacarero retirado, 84 años, provincia de Santa Fe, 2006)

Cuando el padre muere y las hijas mujeres tienen el derecho jurídico de disponer de esa tierra, frecuentemente las presiones familiares (inscriptas en la tradición chacarera) son tan efectivas que las alquilan a los hermanos que siguen adelante con la explotación familiar.

Tal es el caso de la familia Goicochea: poseen 30 hectáreas propias y 21 hectáreas alquiladas a la hermana del jefe.

Entrevistador: *¿A tu hermana le pagás lo mismo que le pagarías a un extraño o por ser de la familia te hace precio?*

Entrevistado: *Y trato de pagarle lo que se paga, pero si un año las cosas vienen mal y no se puede, no se puede. Ese año le pago un poco menos.”* (Ignacio Goicochea, Chacarero, 59 años, provincia de Buenos Aires, 2008)

Estas prácticas si bien cada vez son menos frecuentes, en numerosos casos, sobre todo para las porciones de tierras más pequeñas o para las zonas productivas más marginales, donde los grandes tomadores han llegado con menos intensidad, aún conservan cierta vigencia, como lo muestra esta entrevista de 2008.

Este “abuso” del hombre sobre la hermana, en innumerable cantidad de casos ha permitido la continuidad de empresas chacareras pequeñas que de otro modo no hubiesen podido subsistir.

Lo mencionado hasta el momento podría dejar entrever que quienes heredan la explotación son los afortunados. En contextos de profundos cambios sociales como los de las últimas 3 décadas esto no siempre es así, sobre todo en las explotaciones más pequeñas.

“Acá lo normal es que un hijo se quede con la explotación y no siempre hay uno que quiere, pero es muy difícil zafar del mandato familiar. Esto origina peleas y que las cosas no se hagan bien. ¿Sabés cuántas explotaciones he visto fundirse por esto?! ¿O cuántos tipos con vidas infelices que recién cuando se muere el viejo mandan todo al carajo y se dedican a otra cosa?!” (Martín Eskenazi, ingeniero agrónomo, 38 años, Provincia de Buenos Aires, 2009)

Los procesos de individualización propios de la modernidad actual son incompatibles con la lógica familiar chacarera y estas incompatibilidades se ponen de manifiesto, con mayor fuerza, entre padres e hijos. Durante los procesos de socialización es común que los hijos hayan incorporado algunos valores distintos a los de sus padres. Y estos entran en conflicto, particularmente, en aquellas explotaciones más pequeñas donde el futuro es menos promisorio³⁸ En las explotaciones con más recursos estos conflictos se manifiestan menos ya que la posibilidad de un buen pasar económico hace “el deber de continuar con la misma” más atractivo que en explotaciones “condenadas” a su desaparición o a una subsistencia sin posibilidades de acumulación.

Aquel mandato socio familiar que indica mantener la explotación y la actividad tiene distintas consecuencias. Algunas veces, se logra conservar con éxito la explotación aunque la tasa de retorno en función del capital invertido en la misma sea menor que en otra rama de la economía. Otras, se desarrollan actividades complementarias, para inyectar capital en la explotación pasando ésta –durante distintos períodos de tiempo- a ser un gasto en lugar de una fuente de recursos.³⁹

Los mandatos chacareros pueden generar tensión no sólo entre padres e hijos sino en un chacarero en sí mismo, son casos en que estos mandatos, originados en otro contexto, en el

³⁸ Muzlera, José; *Chacareros del siglo XXI. Herencia, Familia y Trabajo en la Pampa Gringa*, Buenos Aires, Ed. Imago Mundi, 2009.

López Castro, Natalia; *Persistencia en los márgenes. La agricultura familiar en el sudoeste bonaerense*, Buenos Aires, ediciones Ciccus, 2012.

Urcola, Marcos; “Orientación vocacional universitaria de los hijos e hijas de productores agropecuarios en el sur de Santa Fe” *Estudios Rurales*, Vol 1, Nro 2, 2012 <http://ppct.caicyt.gov.ar/index.php/estudios-rurales/article/view/928/1250>

³⁹ Bendini, Mónica; Murmis, Miguel y Tsakoumagkos, Pedro; “*Pluriactividad: Funciones y contextos. Preguntas teóricas y análisis de dos zonas del alto Valle Rionegrino*” en de Grammont, Hubert C. y Martínez Valle, Luciano *La Pluriactividad en el campo latinoamericano*. Quito, FLACSO Ecuador, 2009.

actual son contradictorios. Entre 1988 y 2002⁴⁰ desaparecieron el 45% de las explotaciones de menos de 200 hectáreas de la provincia de Buenos Aires. La principal causa de estas desapariciones fue la imposibilidad de cumplir con el pago de deudas contraídas, generalmente para capitalizarse o para producir (en caso que la campaña anterior haya sido mala y lo obtenido no haya sido suficiente para la subsistencia familiar y para la compra de insumos para una próxima campaña). Cuando la deuda se paga con nueva deuda y la situación empeora qué hacer. Hasta dónde conservar el campo. Las normas chacareras internalizadas, esas que exigían la conservación (de la actividad y de la explotación en tanto patrimonio familiar), han jugado en contra de sí mismas. El chacarero es un sujeto honesto que honra las deudas (lo cual les impedía declararse en quiebra y comenzar un camino judicialmente “ventajoso” o al menos con más oportunidades). El chacarero debe conservar su actividad y el patrimonio familiar. En los casos de deudas apremiantes las tres pautas son incompatibles y sólo aquellos que pueden abandonarlas relativamente, mercantilizando la tierra, han podido responder a las otras dos (vendiendo la explotación, saldando la deuda y con el sobrante comprando otro campo en una zona marginal)

Aquellos que han permanecido más aferrados a su “chacaridad” han sido los más fácilmente desplazados. Aquellos que han podido flexibilizar sus mandatos identitarios han tenido más posibilidades de permanecer en actividad.

Los procesos de reproducción intergeneracional de las explotaciones chacareras implican siempre una nueva flexibilización a nivel de organización del trabajo y de incorporaciones de tecnología y de conocimientos. Los chacareros son innovadores por tradición. La noción de modernización asociada a la incorporación de nuevas prácticas agronómicas es un elemento común en los chacareros. Es este un hábito que también se “hereda”. El cambio en las prácticas agronómicas y la incorporación de maquinaria es una constante necesaria para permanecer como productor. Las prácticas agronómicas “atrasadas” no son propias de chacareros.

“Los gauchos eran brutos y vagos, se la pasaban todo el día corriéndose alrededor de la sombra de la planta y a la noche chupaban y fumaban. Los gringos que llegaron a estas tierras, muertos de hambre, se mataron trabajando y sabían cómo cultivar la tierra” (Juan Martínez, Chacarero retirado, 85 años, provincia de Santa Fe, 2007).

Esta incorporación permanente de novedades no se hace de manera indiscriminada. Estos sujetos si bien no dejan de experimentar una novedad por extravagante que parezca, no la adoptan completamente en una primera instancia, más allá del aval con que ésta esté asociada (INTA, el ingeniero agrónomo de alguna semillera, un vecino, etc.). Primero hacen una prueba de uno o dos años en una parte de la explotación y después –si fue exitosa- la adoptan completamente. Esto está relacionado con cierta “desconfianza” –que sobre todo los más viejos- tienen hacia el saber experto de origen extralocal. Esta desconfianza se traduce en una práctica beneficiosa para los productores. El *training* de una o dos temporadas desarrolla en cada productor el *know how* específico que esa nueva incorporación requiere para poder ser aplicada finalmente en toda la explotación.

“Mi viejo probó de hacer soja en la década del 60, no recuerdo que año. Le trajeron unas bolsas de

⁴⁰ A partir de los Censos Nacionales Agropecuarios realizados por el INDEC

Estados Unidos y la sembró. Vino bien, el tema es que no sabíamos como cosecharla. La arrancábamos con la mano (risas) y era imposible. Finalmente le echamos animales” (Francisco Erreguerena, chacarero, 48 años, 2006, provincia de Santa Fe)

Las características de “este nuevo mundo chacarero” (del libremercado, la tecnología digital, la siembra directa, las operaciones financieras, la vida en los aglomerados urbanos donde las nuevas generaciones ya no se crían en la explotación, y el desplazamiento del trabajo físico por el trabajo de gestión) no sólo alteraron cualitativamente el proceso productivo sino que han transformado las vías y los mecanismos de transmisión del conocimiento específico. Éste ya no es transmitido principalmente de generación en generación, como suelen aprenderse los oficios; sino que en tanto saberes expertos circulan por otras vías y la “palabra autorizada” es la de los profesionales.⁴¹

Estas transformaciones alteran inevitablemente la organización del proceso y los modos de vida de los productores y sus familias. Llevar a cabo estas estrategias de adaptación implica un gran esfuerzo que no es sólo económico.

La necesidad de incorporación de conocimiento específico de los chacareros no es incorporada a través de carreras universitarias. Los hijos de chacareros que cursan carreras universitarias técnicas vinculadas al agro suelen abandonar en ese proceso que es la vida universitaria, la identidad chacarera, profesionalizándose. La profesionalización es el proceso por medio del cual el cálculo y el conocimiento científico-técnico asociadas a una racionalidad formal⁴² va desplazando a un tipo de racionalidad en la que aún pesaban elementos afectivos típicos de una racionalidad sustantiva⁴³ inmanentes a la identidad chacarera.

Las dificultades presentadas que afectan la reproducción chacarera⁴⁴, como es de esperar, numerosas veces no logran ser superadas con éxito. Las vías de desplazamiento y transformaciones son diversas.

En primer lugar podemos nombrar a las intra generacionales que suelen darse asociadas, como mencionamos anteriormente a culpas y neurosis. Son procesos de individuación negativa⁴⁵ en la

⁴¹ Gras, Carla; “Identidades en transición. Acerca de los cambios en la agricultura familiar pampeana” presentado en las *IV Jornadas de Antropología Social*, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, Sección de Antropología Social, 2006.

⁴² Weber, Max; *Economía y sociedad. Esbozo de Sociología comprensiva*. México. Fondo de Cultura Económica, 2008.

⁴³ Weber, Max, op. cit.

⁴⁴ Para ampliar este punto ver:

Balsa, Javier; op. cit.

Craviotti, Clara; “Los procesos de cambio en las explotaciones familiares pampeanas: Tendencias en el trabajo agrario y dinámicas familiares” en *Cuadernos de desarrollo rural*; Nro 45; Bogotá, Colombia, 2001.

Craviotti, Clara; “Pampas family farms and technological change: strategies and perspectives towards genetically modified crops and no-tillage systems” en *International Journal of Sociology of Agriculture and Food IJSAF* Vol. 10, 2002. [http://www.csafe.org.nz/ijisaf/archive/vol10\(1\)/vol10_1.html](http://www.csafe.org.nz/ijisaf/archive/vol10(1)/vol10_1.html)

que los ex productores al abandonar la producción suelen abandonar de modo forzoso la producción también, en gran parte de las veces, lo hacen con la vida social, comenzando un derrotero de frustraciones y penurias que en algunos casos hasta han llevan al suicidio.⁴⁶

En la mayoría de los casos en que los costos en la salud mental y en las relaciones sociales no son tan traumáticos hay algunas vías “típicas” de reconversión productivas. Sobre todo los de mayor edad, si conservaron la tierra, se quedan a vivir en el pueblo cercano y viven de las rentas del alquiler, convirtiéndose en minirentistas. Otra transformación esperable de observar en estos casos es la de chacarero a contratista de servicios. Y finalmente la de dedicarse a la venta de algún servicio urbano, como remisero⁴⁷.

Las cambios intergeneracionales son la otra gran vía que pone fin a las explotaciones chacareras, sus valores y modos de organización. Algunos de éstos implican la conservación de la tierra, pero bajo procesos productivos distintos, más profesionales, donde racionalidades sustantivas no tienen lugar. Estos son los casos en general de explotaciones de mayor escala en las cuales los hijos que deciden o aceptan continuar al frente de las mismas lo hacen estudiando carreras que si bien suelen estar vinculadas al agro lo están más desde la gestión y la comercialización que desde lo técnico productivo.⁴⁸

Aquellos hijos de chacareros de explotaciones de menor tamaño -si pueden acceder a la universidad- siguen carreras sin relación con la producción agropecuaria. Cómo explica Bourdieu:

“(...) las clases o fracciones de clase en decadencia, como los agricultores y los patronos de industriales y comerciantes, no pudiendo encontrar la mayor parte de de los jóvenes originarios de estas clases otro medio de escapar a la decadencia colectiva que el de su reconversión hacia algunas de las profesiones en expansión.” (P. Bourdieu, 1998 [1979]: 106)⁴⁹

El hijo mayor en una entrevista nos decía:

“si ninguno de nosotros puede trabajarla [se refiere a los hermanos] cuando ellos [los padres] ya no puedan seguir, qué se yo... la transformaremos en una casa de fin de semana para que vivan mis viejos,

⁴⁵ Castel, Robert; y Haroche, Claudine; *Propiedad Privada, Propiedad Social, Propiedad De Sí Mismo. Conversaciones Sobre La Construcción Del Individuo Moderno*; Ed. Homo Sapiens; Rosario – Argentina, 2003.

⁴⁶ Beck,Ulrich; Guiddens, Anthony y Scott, Lash; op. cit.

Castel, Robert; y Haroche, Claudine; op. cit.

Gras, Carla, Opezzo, Mariana, Manildo, Luciana y Lauphan, Walter; *Desplazamiento de explotaciones agropecuarias en la Región Pampeana . Características, categorías de destino y efectos sobre el bienestar de los hogares*. Informe Final de Investigación. Fundación Antorchas, 2005.

⁴⁷ Para profundizar el tema de las transformaciones en las trayectorias productivas se sugiere ver: Gras, Carla “*La agricultura familiar en el agro pampeano. Desplazamientos y mutaciones*” en Cerdá, Juan Manuel y Gutiérrez, Talía Violeta, *Trabajo agrícola. Experiencias y resignificación de las identidades en el campo argentino*. Buenos Aires, Ciccus, 2009.

⁴⁸ Urcola, Marcos, op. cit.

⁴⁹ Bourdieu, Pierre; *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*, España, Taurus, 1998.

*para que vengamos con nuestros hijos y donde nos reunamos toda la familia.
(...) ¿¡Trabajar el campo nosotros?! [se refieren a los hermanos] ¡no! Yo vi lo que sufrieron ellos [los padres] y no quiero pasar por eso. Gracias a su sacrificio nosotros pudimos estudiar y ahora tengo una carrera, darles una mano sí pero continuar yo, ni loco!” (Ignacio Etchegoyen, Veterinario especializado en caballos de carrera, 28 años, Provincia de Santa Fe)*

Las nuevas generaciones, ante nuevas realidades, desarrollan estrategias alternativas. Un mundo con Internet y televisión satelital al alcance de la mayoría contribuye a la incorporación de aspiraciones distintas y a la incorporación de otra escala de valores. El campo, para las nuevas generaciones, en particular para las que experimentan dificultades de subsistencia, con frecuencia no es un valor como lo es para las generaciones más grandes. O en todo caso es un valor que, con sentimiento de culpa y frustración, suele dejarse de lado al momento de tomar decisiones vinculadas a la producción (en el sentido más amplio).

Conclusiones

Los procesos de la modernidad contemporánea, de racionalidades formales, procesos de individuación, exigencias de profesionalismo y maximización de la eficiencia, transforman las técnicas productivas, los productos, la organización de los distintos sectores y los sujetos.

Ser chacarero excede al proceso de producción, a la mercancía producida y a la capacidad de acumular, es un anclaje identitario, que está siendo transformado profundamente, a menudo con mucho dolor y dificultad. Son sujetos que están siendo desgarrados en sus identidades.

Casi paradójicamente, muchas veces la permanencia productiva e identitaria de estos sujetos depende del éxito que tengan en poder racionalizar las disposiciones heredadas, y adaptarse así a las nuevas condiciones del capitalismo agrario de esta nueva modernidad.

Así y todo las evidencias históricas de las últimas 3 décadas parece indicar que ese proceso nos acerca del desvanecimiento del mundo chacarero, para ponerlo en palabras de Javier Balsa⁵⁰. La pregunta que debemos hacernos es por el después y por los efectos en las personas que atraviesan estos procesos.

Los procesos de individuación, puestos de manifiesto en los procesos de profesionalización que quitan del proceso productivo, los elementos familiares y afectivos son causantes de la vulnerabilidad creciente, aún de aquellos que se expanden. Aquellos elementos no mercantiles asociados a la identidad chacarera reforzaban la estabilidad del proceso no sólo reproductivo sino también productivo. Mujeres propietarias que resignaban (muchas veces presionadas por las normas sociales) la mejor oferta para seguir alquilando las tierras a un hermano, productores que contrataban los servicios de un vecino al mismo precio que cobra un moderno y eficiente contratista aunque su vecino fuese menos eficiente, hijos que eran presionados para seguir al frente de la explotación en tanto responsabilidad familiar, son todos elementos que van en contra de las libertades individuales inmediatas, pero que ayudan a conservar un margen de estabilidad y de posibilidades para un futuro mediato.

⁵⁰ Balsa, Javier; op. cit.

Las explotaciones familiares fueron durante décadas el bastión de resistencia al gran capital. La flexibilidad que otorgaba la autoexplotación de la fuerza de trabajo familiar y las transacciones no mercantiles más vinculadas a una economía chacarera del don⁵¹ para actuar a modo de parche allí donde los intercambios puramente mercantiles era obstaculizadores del desarrollo de la permanencia de los sujetos, están llegando a su fin.

El retiro del Estado de las mediaciones sociales agrarias, reforzando su papel del policía que resguarda la ley del libremercado, marca una realidad agropecuaria distinta. Una realidad de técnicas homogéneas y sujetos heterogéneos.

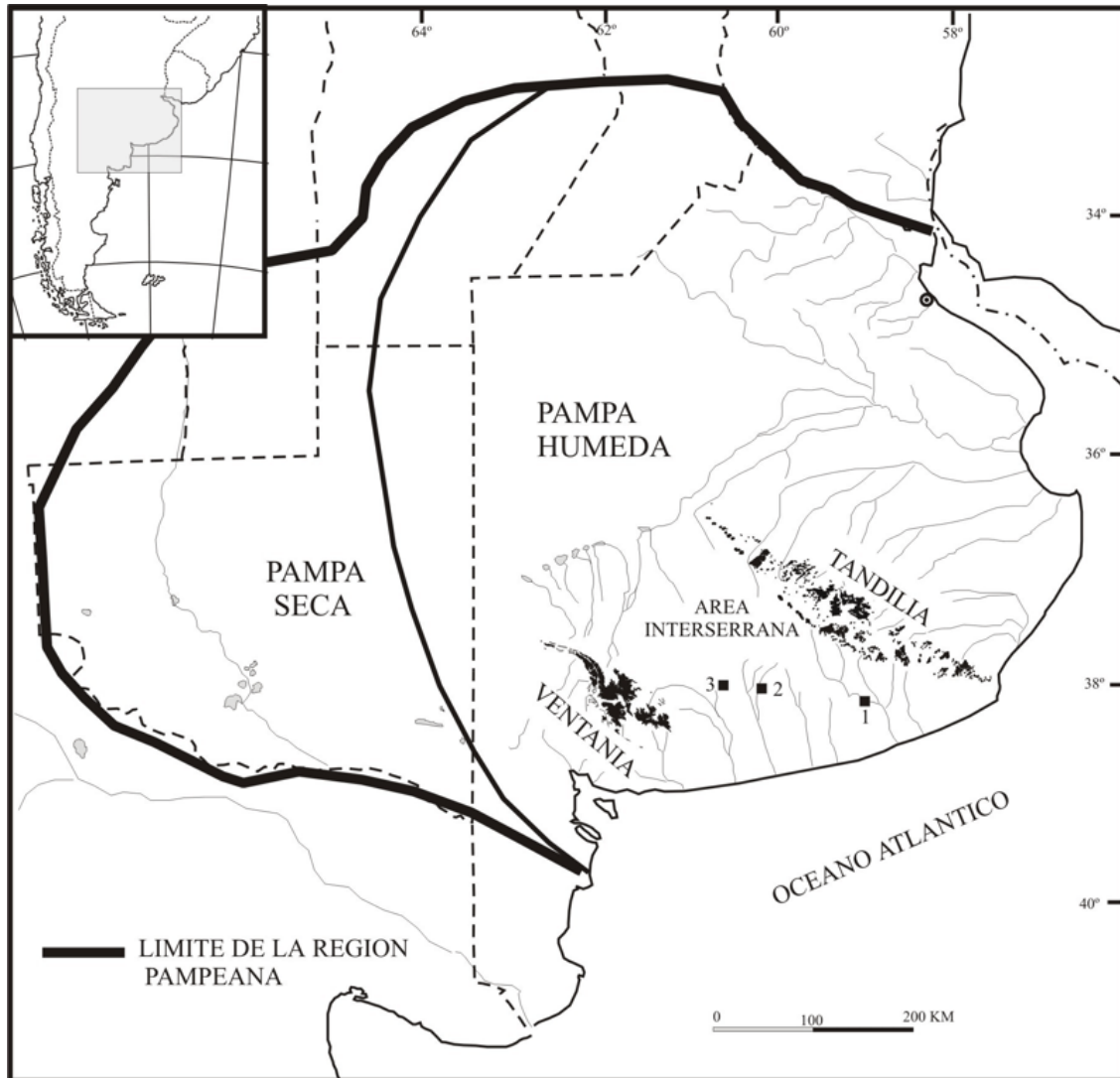
Heterogeneidad producto del dinamismo de los cambios en sus empresas y de la vulnerabilidad de los mismos.

Aquellos que atraviesan con éxito estos procesos, aquellos que logran acumular, suelen construir identidades fragmentadas y relaciones sociales yuxtapuestas. Sujetos que forman múltiples y simultáneas sociedades que, por ejemplo, alquilan una porción de campo en sociedad con un hermano y otra con un dos amigos y que a su vez se asocia con el yerno para comprar una máquina sembradora contratando los servicios de fumigación y cosecha a este yerno que a su vez tiene en sociedad con un hermano una empresa prestadora de servicios, comienzan a ser más cotidianos que excepcionales.

El chacarero es un sujeto que existió durante más de un siglo. Siempre adaptándose, pero conservando con orgullo una identidad que hoy en numerosos espacios y por numerosos sujetos ya no es un motivo de orgullo, sino una prueba de ineficiencia que los hace merecedores de sus dificultades. Es un sujeto que, ahora que el gran capital logró penetrar en los orígenes mismos de la producción agraria pampeana, están, como nunca antes, viendo amenazada su existencia.

⁵¹ Schiavoni, Gabriela; “Economía del don y obligaciones familiares. Los ocupantes agrícolas de Misiones y el debate *farmer—campesino*” *Desarrollo Económico*, Volumen 41. Número 163, 2001, p. 445-466.

Mapa de las regiones productivas argentinas



Fuente: http://www.soc.unicen.edu.ar/newsletter/nro5/nuestros_docentes/gutierrez.htm